

de los avigos. La santa humildad atropella el orgullo de la soberbia, y no se inficiona del ayre pestilente de la vanidad mundana. La caridad con absoluto imperio avassalla las pasiones, rompe los laços de la tentacion diabolica, desprecia los deleytes sensuales, y triunfa del amor proprio. La obediencia rendida pone en prisiones à la voluntad propria, y la mejora la libertad con la sujecion adquiere dominio sobre los apetitos, y pasiones, y nunca mas señora, ni mas libre, que quando mas humilde, y mas sujeta.

Dize el Apostol, que la letra mata, y el espíritu vivifica. Aquellos mueren heridos de la letra, que hazen precio de la saber, para comprar su estimacion: apanan en sus estudios para alimentar sus vanidades: su desvelo es ambicion de aplausos, y dignidades, y codicia de temporales intereses: no aspiran à perfeccionar el animo con noticias, sino adelantar su fortuna con conveniencias; y en vna palabra, no aman à la sciencia por su honestidad, sino por el comercio vil de caducas comodidades. Aquellos se vivifican de el espíritu, que emplean la tarea de sus estudios, y adquieren noticias para referirlas à Dios en sus alabanças; que reducen la especulacion à practica de buenas obras para el exemplo, y de santas palabras para la edificacion de los proximos, solicitando en todo la honra, y gloria del Señor, de cuya mano liberal viene todo don perfecto. No es fiel siervo de Dios, ni goza de las púrezas de su espíritu el que en los frutos de su sabiduria conoce mas principio, que las influencias de la gracia; y con arrogante presumpcion se gloria como de cosa; que fuese suya: porque esta jactancia es indicio de espíritu diabolico. Bienaveturado aquel que obra con temor, y desconfia de su miseria propria, y se envilece en el conocimiento de sus imperfecciones, te-

niendose por vilissimo pecador, por que en este descansa el Espíritu Divino, que ama à la humildad como à su centro.

Es el silencio tesoro fiel de las riquezas del alma: como al contrario la lengua facil, y liviana es dissipadora de sus tesoros, y la que derrama, y desvanece el buen olor, y suavidad de las virtudes. Dichoso aquel, que con discreta circunspeccion pesa las palabras para darlas en tiempo oportuno, pasándolas primero por el registro, y aduana de la prudencia. Aquellos, que no se desvelan en agradar à Dios con sus obras, y palabras, y no gustan de las suavidades de su amor, aman mas las sombras, que la luz, y olvidando sus Santos mandamientos son malditos, como lo dixo el Profeta: *Maledicti, qui declinant à mandatis tuis.* Pero los que abominan las fealdades del vicio; huyen las ocasiones del pecado, los que se contentan con darle à la necesidad lo conveniente, sin vanidad de superfluidades, aunque sean licitas: los que desprecian la prudencia de la carne, y mortifican sus sentidos, y conociendo su vileza propria pisan la soberbia, y desprecian su estimacion: estos toman sobre sus ombros la Cruz de Christo, y se hazen merecedores de las dulçuras de su bendicion. Dichosos son tambien aquellos, que frecuentan los Templos, reverencian à los Sacerdotes por la alteza de su dignidad: aman à los Religiosos, como à victimas consagradas à Dios, que viven en el mundo debaxo del yugo suave del Evangelio, para edificacion, y exemplo.

Yo Fr. Francisco, siervo vuestro, y de todos los hijos de la Santa Iglesia, con la mayor humildad que puedo, postrado en tierra, y besando vuestros pies, os ruego por las entrañas de la caridad Divina, que estas instrucciones, y otras palabras de Christo Señor

nuestro las observeis con debida humildad, y caridad perfecta: y las particepis à todos, para que benignamente las reciban, perfectamente las entiendan, fervorosamente las obren: y todos las enseñen con el exemplo de las obras, y eficacia de las palabras: con perseverancia en el bien hasta el fin. Para lo qual, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo os dà su santa bendicion, Amen. Amen.

## CAPITULO XV.

*Llevan al Santo à Sena para curarle los ojos. Casos singulares alli sucedidos en credito de su elevado espíritu.*

ENTRADA la Primavera, viendole Fr. Elias, que la enfermedad de su Santo Maestro daba algunas treguas, con deseo de verle bueno, ò mas aliviado, le pareció conveniente llevarle à Sena, lugar de Cielo, y ayres mas benignos, y en que avia Medicos de mucho credito, con cuya asistencia se prometia esperanças de mejoría. Muy bien sabia el Santo, que este viage era para padecer mas, y no se escusò, porque estava del todo sacrificado à padecer. Entrar en Sena, y agravarse los dolores de los ojos, en que tenia mas pena, y mortificacion, que en los demás achaques, fue todo vno. El Medico (que tuviera por desayre de su Arte no hazer alguna costosa experiencia) le ordenò vnos cauterios mas terribles, que los passados; porque era passar el hierro encendido por detrás de las orejas hasta la frente, para que el humor peccante se evacuasse por los orificios, antes que ofendiese à los ojos. No fùe necessario mandar esta vez al fuego, que no le ofendiese, porque ya las experiencias le tenian enseñado, de que aquella car-

ne era exempra de la esfera de su actividad, como elevada à la de mas noble incendio, qual era el Serafico. Dieronle los cauterios con ningun dolor, pero sin fruto.

Visitaban al enfermo lo mas noble de la Ciudad; pero con mas frecuencia, y cariño los Religiosos de el Glorioso Padre. Santo Domingo, con el amor heredado de su Patriarca. Tenian gran consuelo en consultarle sus dudas en las mas arduas materias de la Teologia, con admiracion de ver, quan sin asan de libros, le avia hecho ventajoso en noticias santas el trato con Dios. Preguntòle vno vn dia, la inteligencia de vn lugar de Ezequiel: *Si non, annuntiaberis impio, et avertatur à via sua impius; ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem eius de manu tua requiram.* Si no le notifica es al impio, que dexa, y se aparte de su impiedad, el perçerá, y morirá en su pecado; pero à ti te pedirá cuenta de su perdicion. Padre, dezia el Religioso, este lugar, aunque la inteligencia literal mirada en la corteza, la tiene clara, à mi en la medula se me haze muy obscura, y dificultosa. Porque razon el hombre particular, que no tiene título alguno de superioridad para reprehender à otro, puede estar obligado à cosa tan dura, como es darle con sus defectos en la cara con mucho peligro proprio, y las mas vezes sin esperanças de la enmienda? Pues como dize Ezequiel, que el que no avisa, y reprehende al impio, este se perderá, y aquel será reo de su perdicion? Escusose el Santo con humildad, protestando ser vn pobre idota; pero instado de la portia del consultante, vino à dexarse venir, y diò esta respuesta: Si esse lugar se huviese de entender con la generalidad, y indiferencia, que suena la letra desnuda, le diera yo esta explicacion. Que el verdadero siervo de Dios, como zelador de su honra,

ra, debe con la buena vida, y exemplo arder en si mismo, y luzir para los demas, de fuerte, que con la luz del exemplo, y con la eloquencia de sus obras alumbrase las ceguedades de el impio, y reprehenda sus pecados: porque la bondad del justo es vn fiscal, que con retorico silencio acusa la malicia del pecador. El resplandor de sus buenas obras, y el buen olor de su fama son pregones contra sus vicios. Pero si torpe en su ociosidad hiziere lo contrario de esto, dexará de ser justo, y con el mal exemplo, y escandalo de sus obras, y culpables omisiones, se hará reo de la perdicion de muchos. Quedó con solucion tan adecuada el Religioso absuelto de su vida, y abortó en admiracion.

## CAPITVLO XVI.

*Predize el Santo con espíritu profetico à vn emulo de su Santidad su escandalo de perdicion.*

Si à vna vida inocente le valiera el Sagrado de la santidad para vivir legua de los insultos de la calumnia, y de las temeridades de la embidia; ni estas pasiones fueran tan insolentes, ni las virtudes, que aborrecen, y persiguen, fueran tan fuertes, y gloriosas. Es muy digno de ponderacion, que vn hombre tan celebrado por Santo, como era el Serafico Patriarca del comun aplauso adquirido con milagros, y experiencias de sus virtudes, padeciese la emulacion de vn hombre muy docto, y Religioso de cierta Familia, que le censuraba con la fea, y torpe nota de hipocrita, y embustero. No podia llevar en paciencia la mucha estimacion, que la nobleza de Sena, y la mejor parte de su Clero, hazia de sus virtudes. Muy presumido de docto hazia empeño la incredulidad,

oia con ceño, y con irrision sus milagros, y muy ponderativo (como si la ponderacion fuera prueba irrefragable de fabiduria) culpa la liviandad de los que creian (si debe llamarse fea, lo que tocaba la evidencia) los milagros, y culpa la publicidad como peligrosa, y opuesta à la humildad, y expuesta à engaños. Coloria su depravada intencion con hermosos pretextos de buen zelo, y valiafe de sus noticias, desluciendo con sofisticas razones las obras, las palabras, y maravillas del Santo. Muy empeñado en fin, en derribarle de la alteza de credito, en que estaba tenido con maligna curiosidad, preguntaba à vnos, y à otros, por ver si encontraba alguna cosa, en que pudiese encarnizarse bien su mordacidad.

Oyò dezir vna vez, que el siervo de Dios instado de los ruegos, y importunidades de vn familiar suyo, que vivia muy rezelofo de su salvacion, le avia asegurado para consolarle, ser del numero de los predestinados. No es ponderable el escandalo, que este hombre tomó con esta noticia, y pareciendole, que en ella tenia todo lo que podia de fear, para desquiciarle de su buena opinion, y lograr sus depravados intentos, pulo mucho cuydado en su averiguacion, hasta saberla de boca del mismo sujeto, à quien el Santo avia hecho esta revelacion. Hecha esta diligencia, valiendose de dos confidentes suyos, se fuè à visitar al Santo enfermo; y trabajando con el conversacion, le dixo: Padre, es acaso verdad, que ayas dicho à Fulano, que està predestinado? El Santo penetrando con luz divina su torcida intencion, respondió con sinceridad, que así lo avia dicho. Pues como replicò muy alterado, puedes tu saber vn secreto tan mysterioso, que à sola la fabiduria de Dios està reservado? En que pelgros de omisiones, y descuydos no pones con esse dicho à

vn hombre, que debe siempre estar sollicito de su salvacion? Qué daños puede ocasionar en aquella alma la necia confianza, que le diere la credulidad de este disparate tuyo? Con estas, y otras razones fundadas en esta comun providencia, le arguia, tratandole con mucha aspereza de palabras injuriosas, como de idiota, engañador, sin mas disculpa, q̄ su ignorancia. Oyò le el Santo con gran serenidad, y paciencia, y dixo: Mucho siento ver tu turbacion, y tus escrúpulos; y viendome obligado à facarte de ellos, te pido, q̄ me oygas à parte, aunque tu destemplança no merece esta cautela. Puesto à parte le dixo: Quien me dixo, que V.P. està en mal estado, y que con poco temor de Dios, y olvido de las obligaciones de Religioso, y Sacerdote, cometió esta noche passada tal abominable torpeza, con daño gravissimo de su alma por su mucha dureza, y obstinacion? Este mismo me dixo; q̄ se salvaria aquel hombre; y este mismo me obliga, à que le diga: que pues vive con olvido tan profundo de las estrechez de su Regla, y de los votos, que hizo en la profesion, que morirà Apostata con fin miserable, y escandaloso, si valiendose del aviso, que Dios le dà por boca de este ignorante idiota, no pone enmienda en las relaxaciones de su vida. Quedò el hombre lleno de confusion vergonzosa, viendo su pecado (que era oculto) manifesto: y buelto à sus confidentes, desfigurado con mortal palidez el rostro, y la voz turbada; les dixo: Verdaderamente este hombre es todo de Dios, y Santo. Poco le aprovechò este defengano; pues pudo con el mas la ceguedad de su antojo, que la luz de estas verdades. Quedò convencido de su error primero, con la noticia de sus errores ocultos; y conociò, que el Padre de las lumbres manifesta à los parvulos, y humildes lo mysterioso de sus secretos mas escondidos; à la

presumpcion de los sabios soberbios. Pero ni con este aviso se diò por vencida su obstinacion: p̄tes al cabo de algunos meses dexò el Habito, y murió en el estado infeliz de la apostasia, hecho fabula, y escandalo del mundo.

## CAPITVLO XVII.

*Agravasele al Santo la enfermedad con manifesto peligro de su muerte.*

*De su bendicion à los Religiosos, y santas advertencias.*

VNA noche de las que estuvo en Sena enfermo, à los continuos dolores, y achaques, sobrevino vn vomito de sangre tan copioso, que debilitado el pulso, daba señales muy escasas de vida; y se persuadieron los asistentes, à que aquel fuesse el vltimo, y inevitable peligro. El desconsuelo de sus amantes hijos no cabe en ponderacion, siendo tan fatal la perdida de tal Padre. Cercaronse à la cama, bañados en lagrimas, y embuelta la voz en sollozos, y suspiros, dezian: Padre Santo, Maestro bueno, muy à costa de nuestro dolor vemos tu amable vida, puesta en el vltimo conflicto. Esse riguroso penar traspasa nuestro coracon: pero aun mas, que tus congojas, nos affige nuestro desamparo; pues tu sales de este desierto à gozar el premio de tus trabajos, conmutando à pena breve gloria infinita. Pero nosotros en tu perdida multiplicamos motivos à nuestro sentimiento; porque quedamos huérfanos sin Padre, ovejas sin Pastor, Pupilos sin Maestro. Como acercaremos à dar passo en el camino de la perfeccion, si en ti nos falta luz que nos enseñe, caudillo, que nos guie, y exemplo que nos aliente? Qué será de esta tierna Familia tuya, si tū en sus niñezes le falta el abrigo de tal Padre? Qué haremos sin ti, gloria de la Evangelica

pobreza? Lustroso timbre de la santa simplicidad? A quien recurrirémos por alivio en nuestras fatigas, por consuelo en las tribulaciones, por consejo en las dudas, por luz en las ignorancias? Sin ti quedamos expuestos à la calumnia de los hombres, à las afecchancas de los demonios. En tu ausencia se atreverán à tu debil rebaño sangrientos lobos, que rompiendo los rediles de la regular disciplina, le disipan, y consuman. Dexanos Padre para nuestro consuelo, y seguridad vn memorial de tu santa doctrina, y tu paternal bendicion. Enternecióse el Santo de las afectuosas demonstraciones de sus hijos: y llamando à Fr. Benito de Pirato vno de los Sacerdotes, que le asistían, le dixo: Sacerdote de Dios Altísimo, toma la pluma, y escribe la bendicion, que doy à todos mis Frayles, así à los que aora viven en la Religion, como à los que vivirán en los futuros siglos. Y porque en mi debilidad, y falta de fuerças no cabe el alargarme, reduciré à tres breues clausulas, como à epilogo, mi doctrina. Amenfe vnos à otros los Frayles con amor puro, sencillo, y recio, como yo siempre los amé, y los amo. Amen con todo esfuérço à mi señora la santa pobreza. Siempre vivan fieles, y fúgeros à los Obispos, y Clerigos de la Santa Madre Iglesia. Y Dios Padre, Dios Hijo, y Dios espíritu Santo los ampare, patrocine, y dé su santa bendicion. Y yo pobrecillo miserable con entrañable amor los bendigo.

Cerca del amanecer fué Dios servido, que cessassen los vomitos, y con poco sueño, se recobraron los pulsos, y se evacuó gran parte del peligro. Quedó, empero, muy quebrantado, y con terrible haitio à todo linage, de viandas. Traxeronle en esta ocasion vn fayfan vivo, para que con su vista se divertiesse; porque en las avecillas tenia

especial gusto por los particulares motivos, que le daban con su proppriedades para levantar la mente, y el espíritu à las glorias de su Criador. La simple avecilla, desde el punto que entrò en su poder, fué tal su mansedumbre, y amor, que no se sabia apartar del, ni queria comer, que no fuesse de su mano. Hizieronse varias experiencias, dexandola libre en vna viña cercana; pero levantaba presurosa el vuelo, para bolverse con su bienhechor. Dieronle a vn devoto, que cuydaba mucho del regalo de el Santo enfermo, que la recibió con gran gusto, y se la llevó à su casa; pero no se pudo acabar con ella, que comiesse, hasta que la bolvieron à su primer dueño, à quien tenia dada con el amor la obediencia.

Quando se sintió con mas aliento, le pareció conveniente escribir à sus Frayles algunas cartas exortatorias à la mayor perfeccion, por no tener valdios los fervores de su zelo. Dirigió la vna à todos los Religiosos de todos estados, en ocasion, que estaba despachada convocatoria para el Capitulo General, cuyo contenido es en suma: Póderar con grande encarecimiento, la devocion, y altísima reverencia, que se debe al Augustísimo Sacramento de la Eucharistia, compendio maravilloso del amor de Christo. Exorta à los Sacerdotes à la pureza de cuerpo, y alma, en consideracion de su ministerio, cuya dignidad es sobre todo encarecimiento, grande. Pondera mucho las disposiciones necessarias para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa, encargádo mucho, que al passo, que la dignidad del Sacerdote es la mas sublime, sea su humildad la mas profunda; à imitacion de MARIA Santísima, à quien la noticia de ser elegida para Madre de Dios, la profundò en el abismo, y baxeza de esclava. Y à imitacion del Baptista, que siendo por boca de el

mismo Christo el Mayor entre los nacidos, se tenia por indigno de desatar las correas de su calçado. De aqui infiere la veneracion, y reverencia, que se debe tener à los Sacerdotes, aras vivas, Altares animados de Dios vivo: porque si el sepulcro, que tuvo pocas horas en sus entrañas el cadaver de Christo, es tan venerable en todos los siglos: quanta veneracion se deberá à los Sacerdotes, en cuyas manos adora la Fè à Christo vivo, y Glorioso todos los días en el Sacrificio incruento de la Misa? Encomienda tambien mucho el amor, y zelo à la Santa pobreza, mayorazgo de su Religion, y joya de valor inestimable. La paz, y concordia con los Obispos, y Clerigos, para q con beneplacito suyo se adelante con vêtajas el comercio de la salvacion de las almas, preciandose mucho de aver debido las estrenas de su espíritu, y las primicias de su vocacion, à la buena direccion, y paternal abrigo del Obispo de Assis.

Ruega en el fin de la carta, que en sus Conventos se celebre vna sola Misa al dia, segun el Ceremonial Romano. De esta vltima clausula se valieron los Hereges de este tiempo, para condenar en los Catholicos, como abuso, las Misas privadas: pero son como las abispas, que de las flores mas bellas, y mas saludables, forman el veneno. No condenò el Santo, que se celebrassen muchas Misas; pero no tuvo por conveniente, que en sus conventos se celebrasse mas que vna; porque deseaba à sus Frayles muy abstraídos del comercio de los seglares, y no quiso, que con el pretexto de frequentar sus Iglesias, filtrasse aquella soledad, y retiro, que tanto es importante para establecer el mayor recogimiento. Este estilo, y esta maxima observaron los antiguos Monges: como consta de Philipo Abad de Buena Esperança, contemporaneo de San Bernardo, que alaba la costumbre de no celebrarse mas, que

Parte I.

vna Misa en cada Monasterio, con autoridad de S. Gregorio Magno; y advierte, que eran muy pocos los Monges, que licenciaban para la promociò al Sacerdocio; y que para la Misa, no se hazia señal con la campana, por evitar el concurso del Pueblo, y vivir del todo libres del comercio con seglares. Los Padres Cartujos, que profesan tan estrecho retiro, para evitar este concurso, no dan entrada en sus Iglesias à los seglares, quando celebran sus Misas. Y en el Paular de Segovia tienen fuera de la Iglesia principal vna Hermita capaz, y Capellanes Clerigos, que celebren para cumplir con los ciados domésticos, y otros seglares de los vezinos cortijos. Los Padres Capuchinos en los principios de su fundacion, tuvieron ordenacion de su Capitulo General, para que no se celebrasse en su Convento mas que vna Misa. Daban con mucha dificultad licencia para Ordenes de Sacerdocio; y à muy pocos, y de mucha edad; facultad para presentarse à los Obispos, y Ordinarios por aprobacion para oír Confesiones; todo esto à fin de vivir con el retiro, y abstraccion, que pedia su primer Instituto de Hermitaños de San Francisco. Despues acá, como se ve cò la experiencia, determinaron lo contrario, menos zelosos del comercio secular, y mas aplicados al cultivo de la Viña del Señor. Otras razones apaña nuestro doctísimo Vvadingo en el Commento de esta Epistola, en el libro de los Opusculos de San Francisco, autorizadas con el sentir de Santos Padres. De todo lo qual se puede bien inferir la detestable malicia de los Hereges; que se valen para estable cer sus impiedades, del texto de esta Epistola viciando su inteligencia, y torciendo sus palabras para apoyar la falsedad de sus errores.

Nota. Otra carta escribió en esta ocasion el Santo à sus Frayles, cuya suma es.

La gran reverencia, que se debe tener al inefable, y dulcísimo Nombre de JESVS; aconseja à todos; que no permitan sea, ni materialmente desatendido; por tanto, si le vieren escrito en algun papel, le pongan, donde este con decencia, y veneracion.

Encarga mucho, que se reze el Oficio Divino con devocion; y pausa; y que quando se cante, sea sin quiebro de voz, que alhagan el oido, y causan distraccion; no permitiendo en el canto, ni mas destreza, ni mas consonancias, que las que mueven mas à levantar la mente à Dios, y à unir con el alma. Ruega al Ministro General, que ponga todo desvelo en zelar la pura observancia de la Regla; y à los Frayles, que sean rendidos, y obedientes; y si lo contrario hizieren, los desconoce por suyos, si arrepentidos de su error, no ponen verdadera enmienda. Concluye dando de parte de Dios Omnipotente amplissima bédiccion à los verdaderos Observantes de la Santa pobreza, y zeladores de la mas pura observancia.

Del contexto desta carta, parece no sentir bien el Santo del canto de organo, en cuyo exercicio son forçofas las afectaciones de la voz en quiebro, y otros primores de musica agradables al oido; pero poco oportunos para el recogimiento, y de fuyo menos devotos. Pero no por esto excluyó el cantillo, en quien todas estas afectaciones son improprias. Usóle siempre loablemente la Observancia, como tambien el organo, siguiendo en esto la antigua costumbre de la Religion en lo primitivo de ella, y en vida del Serafico Patriarca. Consta ser esto así de aquella celebre maravilla, que sucedió à Santa Clara la noche de la Natividad del Señor, en la qual por estar enferma, no pudo asistir à los Maytines de su Convento; y el Señor la consolò, dándola à oír todos los Maytines, que se cantaban en Porciuncula, con las

alternaciones del organo; como si se hallara presente en el Coro, estando en su Convento de San Damian tan distante; que sin milagro, no se podian oír las voces.

## CAPITULO XVIII.

*Maravillosa paciencia del Santo en sus dolores.*

**N**Oticioso Fray Elias del extremo peligro de su Maestro, se partió à Sena à largas jornadas por hallarse presente en su glorioso tránsito. Fuè grande el consuelo, que tuvo el enfermo con esta visita de su afectuoso hijo, y el que tuvo el hijo con la no esperada mejoría de su enfermo. Rogòle, que puesto, que se sentia con mas alientos, permitiese le llevarse à Cortona, donde asistido de sus deudos con regalo esperaba verle perfectamente convalécido. Oyò sus ruegos, y se dispuso el viage con la posible comodidad; pero resultò todo el contrario efecto; porque se agravò la enfermedad, dando las ultimas señales de mortal en vna hidropesia, confirmada con inchaçon de vientre, y piernas, y gravissimos dolores en ligado, y bazo. No quedaba ya refugio alguno à la esperanza de su salud; el Santo ansioso de morir en su Convento de Porciuncula, rogò à Fr. Elias, que sin dilacion tratase de llevarle à Assis, como lo hizo. Fuè grande la alegría de toda la Ciudad, viendo ya en su poder el tesoro, que temió antes enagenado. Saliò à recibirle el Obispo para hospedarle en su Palacio: alegando sobre su amor la posesion, que tenia adquirida, de esta buena fortuna. Era en las assistencias, y cariño, su principal enfermero; ayudado de la buena industria, y cuydado de Fr. Leon, Fr. Riguero, y otros Religiosos, que no le perdian de vista ocupados en su asistencia.

Un dia, que por la vehemencia de los dolores no podia foflegar en la cama, lastimado de ver à sus hijos tan desvelados, les dixo: Hijos míos, mucho siento la molestia, que os doy; pero no tengais por perdido el empleo de vuestro trabajo, porque os hago saber, que el Señor tomará muy por su cuenta daros el premio. Y aunque por esta continua ocupacion no podais tener tiempo oportuno para vuestro recogimiento, estad muy ciertos, de que no solo, no os atrañareis en el camino de la perfeccion, antes bien hazeis muchos progresos; porque los que à mi me ayudan, y asisten, asisten à toda la Religion, y à la vida de sus Frayles. Fuè forçosa esta advertencia, para atajar el escrúpulo de algunos, de los que se ocupaban en su curacion, los quales viendo en casa del Obispo impossibilitados para los exercicios de mortificacion, que solian hazer, se affligian indifcretamente; como si el empleo de caridad, y misericordia no fuera ventajoso para las medras de su espiritu.

Sucedió vna noche de estas, que fueron los dolores, y congojas mas apretadas, y furiosas, que otras vezes; y vno de los Religiosos, que le asistían, viendo tan congojado, le dixo: Padre, ruega à Dios, que temple tus dolores, y no apriete tanto los cordales; porque de verdad está gravissima, y sobradamente dura sobre ti su mano poderosa. Oyò el Santo estas palabras con escandalo, y turbacion, y arrebatado de vna santa impaciencia, mirando al Religioso, le dixo con severidad, y ceño: Si no supiera, que eras vn ignorante, y necissimo idiota, no te permitiera otra vez estar en mi presencia. Pues como te atreves à censurar los venerables juyzios de Dios, obrados en esta vilissima criatura? Dicho esto, sacudiendo de si toda la ropa, con brios muy agenos de su debilidad, se arrojò de la cama al suelo.

Parte I.

lo, cayendo todo el cuerpo à plomo con terrible golpe, y diez à en altas voces: O Gran Dios, y Señor mio, gracias te doy infinitas por todos estos dolores, y congojas, con que atormentas mi cuerpo; y affliges mi coracon! Vengan, Dios mio, vengan mas dolores, mas, y mas penas. Nada para mí, ni mas gusto, ni mas deseable, que padecer por tu amor. Sobrada, y superabundante consolacion es la mia, porque se cumpla en mi tu santa, y rectissima voluntad. Quedò confuso el Religioso, y los demás admirados de ver como en otro Job aquel coracon invencible à los golpes de la tribulacion; y que al passo, y medida de los males del cuerpo, crecian, y sobrefalian los fervores de su espiritu.

## CAPITULO XIX.

*Descripcion que hizo el Glorioso Santo de las prendas, y calidades, que avia de tener el digno General de su Orden, y otras advertencias.*

**C**OMO la antorcha, que quando mas cercana à apagar se esfuerça mas vigorosa sus resplandores, siendo su mayor actividad pronostico cierto de su fin: así el Serafico Patriarca en los ultimos alientos de la vida, daba mas copiosas luzes de enseñanza, dexando en cada aviso vn oraculo. Preguntaronle, que calidades debia tener el General de toda la Orden? Y respondió: No veo hijos míos en toda la Religion hombre, que pueda llenar adequadamente la grandeza de esta ocupacion; pero, aunque dificultosa de reducirse à practica, os pondré à la vista vna perfecta idea de el que huviere de ser digno General de vna Familia tan dilatada, y Pastor de rebaño tan numeroso.

Vu 3

De.

Debe ser el General vn hombre, de vida integerrima, de graves costumbres, y de gloriosa fama, desnudo de amor proprio, libre, y exempto de afeciones particulares; porque careandose con parcialidad à vna parte, ocasionará odios, discordias, y escandalos en el todo.

Debe ser muy recogido, y dado al exercicio de la santa Oracion; pero de fuerte, que tomando para este fin à costa de su desvelo horas competentes, quede libre, y desembarcado todo el resto del tiempo para oír à todos con indiferencia, quien no ha de ser nada suyo.

Sin recepcion de personas debe atender à todos con discrecion, y asabillidad; de fuerte, que por hazer estimacion de los doctos, no olvide à los idiotas, y humildes.

Si fuere hombre docto, haga menos caso de su saber, y ponga todo su cuidado en bien obrar; hecho à los ojos de todos vn exemplar vivo de piedad, de simplicidad santa, de paciencia, y humildad. Ame mucho, y favorezca à las virtudes practicadas en si, y vistas en los demás; para cuyo adelantamiento será siempre mas poderoso, y eficaz su exemplo, que su voz. Tenga muy en la memoria, que es luz puesta sobre el candelero, cuyos resplandores deben purgarse de los humos de vanidad, para confundir las sombras de el vicio, y ignorancia.

Abomine con detestacion el manejo, y uso de los dineros, como corruptela porfissima de nuestra profesion: y para tener en este punto tirante siempre la cuerda viva muy desafido de intereses, y ageno de depositos. Para si con su Habito, y Breviario tiene lo suficiente, y para los demás los sellos, y escriturarias serán bastantes.

No ponga cuidado en agregar libros con vana ostentacion de erudito; ni se ocupe mucho en la leccion hur-

tando el tiempo, que gaste en el estudio, à la obligació precisa de su oficio. Sea piadoso con los que vieré vivir descolados, puesto que èl es à quien tiene su apelacion vltima su desconfucio; porque si en èl no hallan abrigo, y medicina para sus males, cobrará fuerças su enfermedad con la desesperacion, y el despecho.

A los protervos, y contumazes procure reducirlos, no usando de todos los medios del rigor; ceda en algo de su derecho con zelosa ambicion de ganar à Christo sus almas.

Para los Apostatas, como ovejas descarriadas, tenga entrañas de buen Pastor, y gane con el precio de la misericordia, à los que perdió la tentacion: advirtiendo, que esta pudo ser tan vehemente, que si Dios la permitiera en èl, le huviera acaso reducido à mayores precipicios, y miserias.

No se desdène de los exercicios de humildad, y mortificacion; ni con afectaciones de gravedad se haga estrano, y inaccesible à los inferiores: antes bien con alegre, y religioso manedumbre concilie en ellos el amor, y la confianza de amoroso Padre.

Estè lexos del General la ambicion de honores, y los que tiene no alteren sus loables, y antiguas costumbres. Oiga con igualdad de animo las alabanzas, y las injurias; ni estas le turben, ni aquellas le envanezcan. Conozca de si ser insuficiente para tan grande oficio, y dignidad; y no le marearán los aplausos, ni le desmayarán infortunios. Sea todo para todos, ajustandose en lo licito, y lo posible con el genio de cada vno con ansias de ganarlos à Dios, como lo practicò el Apostol S. Pablo.

Es en el General muy importante la discrecion de espiritus: y debe con la luz de su doctrina dar claridad à las conciencias obscuras, y tenebrosas, sacandolas de sus dudas, y manifestando el camino real, y seguro de la vida eter-

eterna. Por esto debe explorar con todo cuidado el porte de sus subditos, para que tenga la verdad su merecida estimacion, y no triunfe la mentira vestida de hermosas apariencias.

En los principios tenga por sospechosas las acusaciones, dando lugar con espera, y cautela, à que la verdad se descubra, libre de sombras, de passion, de embidia, ò malevolencia. Hablillas, y rumores vagos no merecen atencion, sino desprecio, y los acusadores, que delatan con abundancia de palabras ponderativas, siempre deben ser tenidos por sospechosos, y sin examen muy exacto no ser creidos.

El General no por ambicion de mantenerse en su dignidad tuerca la rectitud de la justicia, ni manche, ò relaje la varonil fortaleza de la equidad. Portese de fuerte en los castigos, que ni exceda con la nimiedad de el rigor, causando con el despecho la muerte de el alma; ni con demasiada blandura, dando con ella puerta franca à la relaxacion, y atrevimientos à la culpa: portese, pues, de modo, que sea temido, y amado de los mismos que le temen.

Pienste siempre, que su Prelacia tiene mas de carga, que de cargo: para que el peso de esta consideracion le asegure de los impulsos violentos de la vanidad, y le conserve en vna amable, y religiosa moderacion, con exemplo de todos, y aprovechamiento suyo.

Quisiera, que todos los Frayles amasen al General de coraçon, y le atendiesen con suma reverencia, como àl que tiene las vezes de Dios.

Quiero, que en sus necesidades sea atendido con todo el cuidado, y providencia posible à la decencia de nuestro estado. Si oprimido del peso de los negocios tuviere necesidad de viandas regaladas para reparo de las fuerças, las coma en publico, y donde todos las vean, para que sepan, que en

sus necesidades les será tambien licito el regalo, y podran usar del sin escrupulo.

Los Secretarios, y Compañeros, que son de su Familia, sean de venerables costumbres, rigidos contra los delictos, fuertes en los trabajos, compasivos para los delinquentes, iguales en el afecto para todos, contentos en su necesidad con lo preciso, deseados de la gloria de Dios, de la vtilidad comun de la Orden, del bien de las almas. Traten à todos con agrado, y benevolencia, haziendo en todas sus acciones referençia de vida Apostolica con pureza de intencion, moderacion de animo, y santa simplicidad. Tal debe ser el General de toda la Orden, y tales los que andan en su compania.

Con ocasion desta respuesta le preguntaron, quales debian ser las calidades, y prendas del Ministro Provincial, à que respondio: Debe ser asable, y muy benigno para los pequenuelos, de tal benevolencia, y mansedumbre, que puedan los delinquentes fiarse à su correccion, sin rezelos de nimiedades rigurosas en el castigo. Tengan mucha madurez, y moderacion en imponer preceptos de obediencia, siendo esta el vltimo remedio de la obstinacion; porque es grande imprudencia usar sin tiempo, y sin favor de las armas principales de la autoridad, como fuera locura echar el seglar mano à la espada por cosas ligeras, y de poca importancia. Sean sufridos en las ofensas proprias, y sepan mas bien tolerar à los pecadores, que hazerles injurias. Sean enemigos capitales de los vicios, y medicos de los viciosos. Deben en suma ser tales, que su vida sea vn arancel, y regla segura de la regular disciplina. Los subditos: deben amarlos de coraçon, y tratarlos con reverencia, atentos, à que carga sobre ellos todo el peso de la solicitud, y trabajo. A los que governaren con este

metro à las almas, que corren por su direccion, los tengo por dignos para con Dios de grandes premios, y merecerán la alabanza de los hombres.

Dieron al Santo noticia, como algunos de los Ministros Provinciales, cebados con la ambicion del mando, se hazian dueños absolutos del gobierno de las Provincias, como si la dignidad se les debiera por herencia, y no huviesse de ser libre la eleccion en los factiores. Que para este efecto criaban sujetos en los oficios parciales de su afecto, para que no falliesse de su poder el manejo principal de los negocios, con agravio de los benemeritos, y escandalo de los desapasionados. Oyò esta demanda con grave dolor, y sentimiento, y con destempladas voces dixo: Dexadlos, dexadlos, vivan, vivan à su arbitrio, que tiempo vendrà en que les pese, y tengan el merecido castigo de su loca ambicion. De dos daños el menor es, que se pierdan pocos; porque no se pierdan, ò se aventuren los mas. Si se intentasse aora derribar à estos, que se entronizaron, valiendose de las fuerças de su parcialidad, y de las malas artes de su ambicion, turbarán la paz comun, y los buenos, y simples Religiosos, que con quietud los obedecen, perdieran el merito de obedientes, mareados con el ruydo de los escandalos.

Preguntaronle, que medio sería mas eficaz para conservar entre si los Frayles el amable vinculo de la vnion, y caridad, y respondió diziendo: Zelar con todo rigor, que se eviten murmuraciones, que son el veneno mas pestilente de la paz. Amenazan, dixo à la Religion gravísimos daños, sino se cortan los passos à la detraction, y se tapa la boca à los maldicientes. El mal olor de vna mala lengua, y el dañado aliento de la murmuracion, corrompe, y disipa la fragancia, y suavidad de las virtudes. Al Frayle, que despoja à

otro de su buena fama, se le debía despojar con ignominia el Habito. Y este tal no puede tener aliento para poner en Dios los ojos, hasta que enteramente haga satisfacion de los agravios, que hizo su malicia, y lave con lagrimas las manchas de su calumnia.

Sabiendo de algunos, que con demasiadas ansias sollicitaban las limosnas, rezelosos de la penuria, y menos fieles à la divina providencia, les dixo: Hijos, escusad todo lo posible vagueaciones con el pretexto de pedir limosna. Pidase esta con humildad, y confianza, pero sin mucha sollicitud, y distraccion: que Dios es fidelísimo, y no permitirá, que les falte à los que le siguen lo necesario para el vestido, y sustento. Yo de mi confesso, dando al Señor muchas gracias, que nunca fuy ladrón de las limosnas, y siempre me contenté con menos de lo que pedia mi necesidad, por no defraudar en la suya à los demás pobres, y de lo contrario de esto, siempre me rezelé como de hurto.

Sentian mal algunos del abuso, que se iba introduciendo en las fabricas de los Conventos mas sumptuosas, que lo que preferivia el estrecho dictamen de la pobreza; y Fr. Leon deseoso de saber la mente del Santo Fundador, le preguntò: qué sentiria cerca deste punto? À que respondió: Hijo, con la variedad de los tiempos se alteran las cosas, y se mudan las costumbres, porque variandose las circunstancias es preciso se varien los dictámenes en los hombres, principalmente en aquellos, que se gobiernan por el norte de vna prudencia puramente humana. Yá se, que se edifican Conventos grandes, y despues de nuestros dias se fabricarán mayores: tambien avrá mudança en los Habitos: pero yo me contentaré de que en estos tiempos se guarden mis Frayles de culpas mortales.

Aviendo estado largo tiempo ab-

traido, y suspenso en interior recogimiento, buuelto en sí llamó à Fray Leo; y le dixo: Ay hijo mio, que enojado tienen à Dios las culpas de los hombres! Determinado tiene su rectísima justicia castigar à Italia nuestra Patria con el riguroso azote de peste, y hambre. Tiene, empero, suspenso el impulso de sus iras por las Oraciones de vn humilde siervo suyo; pero en muriendo se executará el golpe con estrago lastimoso de muchas vidas. Dá cuenta despues de mi muerte à tus hermanos de esta fatalidad, para que procuren con ruegos, y Oraciones templar los enojos de la justicia Divina. Que este siervo de el Señor por quien se dilatò esta plaga, fuesse el mismo Santo, lo dixo el efecto, pues pocos meses despues de su muerte fuè tan horrible la hambre, que padeciò Italia, que comian los hombres yervas, y cortezas de arboles; y del vicio, y corrupcion de los alimentos se encendiò peste, en que perecieron sin numero de gentes. Quando estaba mas furioso el incendio del contagio, se apareció el Glorioso San Francisco à Fr. Leon, y le revelò aver sido el, quien detuvo el impulso de las iras Divinas, y que predicassen penitencia sus Frayles; para que el Señor levantasse la mano del castigo.

En otra ocasion, despues de vn largo raptò, llamó à los Frayles, y con palabras de mucha ponderacion, les previno para las tribulaciones; que amenazaban à la Vniversal Iglesia, de que tocaria grande porcion à su Religion. Predixo vn escandaloso Scisma, en que desatendida, y conculcada la autoridad de la Silla Apostolica, sería adorado como Pontífice vn Tyrano, à quien la autoridad poderosa, y Armada de Príncipe Secular sentaría en el Trono de San Pedro. Entre los daños, que ocasionaria este Scisma, se dividirá, dixo, la Tunica inconsutil de esta Religion, y su pureza, hasta este punto

inmaculada, y la singular hermosura, que à los ojos de el mundo, la hazia agradable, se afeará con torpes manchas. Los que siguieren el partido de la verdad serán ajados, y perseguidos de la insolencia poderosa de la mentira; pero serán dichosos los que murieren en esta demanda, y hará su constancia gloriosa su memoria. Los que siguieren empero el vando de los Rebeldes contra la potestad legitima de la Iglesia, dexarán de sí detestable padron de su infamia; y el mal olor de sus vidas apestará los siguientes siglos. Ocupará la culpa el trono de la virtud; vestirá la mentira la purpura de la verdad; y esta desnuda, y perseguida del poder, y sequito de los mas poderosos; quedará fea, y desvalida, tanto que afectarán desconocerla, los que mas la conozcan, desentendiendose de ella para despreciarla. Las austeridades, y santidad de la vida religiosa, serán tenidas por engañosas hypocresias, y la relaxacion con hermosos pretextos cantará triunfos, siendo los Arzobispos de esta perversion, y engaño los mismos, que por oficio deben zelar la mayor observancia. Hijos, vivid con cautela, y prevenid à vuestros sucesores de tan horribles males; para que armados de fortaleza peleen por la causa de Dios, y den las vidas sacrificadas à la obediencia de la Santa Iglesia Romana. Qual fuesse el temor, y confusio de los oyentes, no es ponderable; y mas con el juicio que tenían de el espíritu profetico de su Santo Maestro, fundado en experiencias repetidas. Del cumplimiento de estas profecias, hablan con variedad los Chronicistas: Algunos quieren, que le aya tenido en el Scisma, que sobrevino à la eleccion de Urbano Sexto, año de 1378. Otros en el Scisma, y revoluciones sucedidas despues en el Pontificado de Juan XXII. Otros, que aun no se han cumplido, porque aunque muchas de

de las cosas que predice, se ven executadas, pero no todas. No se estraña la variedad de juizios en materia de profecias, cuyo sentido es tan enfatico, y mysterioso, que no le puede dar alcance el juizio humano. Debe de convenir esta suspensio para el aviso, y la cautela.

CAPITULO XX.  
*Defauciada de los Medicos, celebra con alegres canticos la cercania de su muerte, y viene a asistirle Jacoba de Sietefolios desde Roma, llamada de celestial aviso.*

**A**GRAVARONSELE ya tanto al Santo sus dolores, y males, que desespero la medicina de sus remedios. Conociendo la debilidad, y falta de fuerças, le preguntó al Medico, qual fuesse el estado de su dolencia, y informandose este de los pulsos, le dixo: Padre, tèn buen animo, por que el aprieto es mucho, y la vida te durará muy poco. Recibió este aviso con tales demonstraciones de alegría, como la que tenia por la mas feliz nueva, y como quien deseava ver libre su espíritu de las prisiones de la carne. Empezó à cantar el canticó de la muerte tan de proposito, y con tanta dulçura, y entereza de voz, que Fray Elias rezelo de que los seglares, que asistían, sintiesen menos bien de tan estraña, y al parecer intempestiva demonstracion en lance tan apretado, le dixo: Padre, baxa la voz, no cantes ahora; porque los que te oygan cantar estando para morir, podrán atribuir tu alegría à liviandad de animo, ò falta de juizio. Dexame cantar respondió, y estar alegre en el Señor, dandole gracias por la tranquilidad, y quietud, con que se halla mi alma vnida con es-

trechos lazos de caridad à mi sumo, y vnico bien. Pienas, hijo, que soy de tan poco coraçon, que tema las angustias de la muerte? Gustoso pago el tributo à la naturaleza, porque me haze toda la costa la gracia, con la qual me gozo en el Supremo Autor de gracia, y naturaleza.

Los Ciudadanos de Afsis avilados del extremo peligro, pusieron guardas armadas à las puertas de el Palacio Obispal, para assegurar su tesoro. Supolo el Santo, y disimulo su humildad con las ansias del morir en su Convento de Porciuncula. Suplicó cò instancia à su devoto Obispo, le permittesse este consuelo, y que sus Frayles le llevasen para dar à Dios el Alma, en aquel lugar donde tuvo principio su vocacion para el Cielo. Concedióle tan justa peticion, aunque con mucho sentimiento; porque tenia singular consolacion en su asistencia. Sacaronle fuera de la Ciudad, y previno à los que le llevaban, que quando llegassen al Hospital de los leprosos (que estaba distante largo trecho de los muros en vna eminencia) le careassen à la Ciudad. Hizieronlo así, y el Santo incorporandose, como mejor pudo, la bendixo, diciendo: Bendita seas de Dios Omnipotente, Ciudad siempre fiel à su Magestad. Dichosa eres, y bienaventurada, pues por ti, y en ti se salvarán muchas almas. Pifarán, y habitarán tu suelo muchos Varones Santos. Eligiore Dios para mineral fecundo, y terreno fertil de justos, que triunfando de las penalidades de este destierro de la vida mortal, lleguen à gozar los eternos bienes de la Celestial Patria. Despues orò vn breve rato, y vertió muchas lagrimas, presagio de la fatalidad de peste, hambre, y sediciones civiles, que sucedieron poco despues de su dichosa muerte. Vieronse en los siguientes siglos copiosos frutos de esta bendicion: oy se ven, y se espe-

ran

ran nuevos de planta tan feliz, como es la Religion Seráfica, nacida en este ameno penil de Italia. Dichosa Ciudad, perenne mineral de frutos de bendicion. Dichosa es, y muchas vezes bienaventurada, tanto por la honra, que la dieron sus heroycos hijos, como por la veneracion, que estos la han merecido. Nacieron en ella Profetas, que no desconoceran por Patria quexosos, à la que reconocen por Madre amorosa para el cariño, y por Amiga fiel, y voceadora de sus aplausos.

Puesto ya el Santo en su Convento de Porciuncula, pidió tinta, y papel, y mandó le escribiesse à Roma à su devota hija Jacoba de Sietefolios, la carta del tenor siguiente.

A la señora Jacoba, sierva del Altísimo, Fr. Francisco, pobrecillo de Jesu Christo, salud, y asistencia del Espiritu Santo. Sabe carísima, que Christo benditísimo, por su gracia, y misericordia, me ha revelado estar muy cercano el fin de mi peregrinacion; por lo qual, si deseas verme vivo, vista esta te vendrás à toda prisa al Convento de Santa MARIA de los Angeles; porque si llegares despues del Sabado inmediato, ya no me verás vivo. Trae contigo filicio, ò gerga para mi mortaja, cera para mi sepultura; y tambien algunas de aquellas viandas, que solias darme, quando estuve enfermo en Roma.

Aun no avia acabado la nota, quando mandò al escriviente suspender la pluma, diciendo, no ser ya necessaria la carta, porque mi devota Matrona estaba muy cerca del Convento, avitada de su peligro por orden de el Cielo; y prevenida de todo lo necessario para su funeral. A breve rato llamó à la Porteria Jacoba, acompañada de sus dos hijos, con prevencion de paño para la mortaja, cantidad de cera para el entierro, y vianda de aquel genero, que el Santo pedia; que segun la describen los Chronistas antiguos, era vn

linage de paltà confectionada de almenbra, y otros ingredientes cordiales, y se daba desfecha en pifos. El Portero que diò el aviso de su llegada, preguntò, si avia de entrar en el Convento, porque avia rigurosa prohibicion de no admitir à lo interior de los Claustros à muger alguna. Respondió el Santo, que Jacoba estaba exempra de esta Ley, porque era muy puesto en razon, que no hallasse puerta cerrada en sus Conventos, quien tenia para sus Frayles francas las puertas de su casa, y coraçon. Amas, de que la valentia de su espíritu en todo varonil, desmentida la flaqueza de su sexo, la privilegiaba de sus pensiones.

Entrò la Venerable Matrona, y arrojòse à sus pies, que regò con lagrimas. Ya tenia bien ensayada el amor esta fineza en Maria Magdalena: en quien como de original copiaba Jacoba afectos, que consagra à la Imagen mas primorosa, y traslado mas fiel de Christo llagado. A demonstracion tan piadosa, correspondió el Santo enfermo, con ternas, y amorosas demonstraciones de gratitud, y alegría. Los Religiosos la dieron la bienvenida, y la preguntaron, como sin estar avitada avia venido en ocasion tan oportuna, y con la prevencion deseada à la necesidad presente? Respondió, que vna noche estando en Oracion, se lo revelò el Angel de Dios, dandole muy por menudo aviso de el estado de la enfermedad, de los deseos del enfermo, y de todo lo necesario para su asistencia, y sus exequias. Empezò à tratar del regalo, y curacion con el desvelo, y aplicacion de quien amaba mucho; y pareciendole, que la enfermedad, aunque mortal, daria treguas, tratò de aviar à sus hijos à Roma; pero el Santo la detuvo, diciendo: No los despidas, porque mi muerte será cierta el Sabado, y concluido mi funeral, te podrás volver con tus hijos à tu casa.

CA.